



PERIÓDICO DECENAL

DEFENSOR DE LOS INTERESES MORALES Y MATERIALES DEL PARTIDO JUDICIAL

DIRECTOR: D. CLAUDIO LUANCO

ADMINISTRADOR: D. ETELVINO MENDEZ

Los pagos adelantados.—Redacción y Administración en Castropol.—La correspondencia al Director.

SUSCRIPCIÓN	SE PUBLICA LOS DÍAS	Amuncios á precios convencionales
España un trimestre. ptas. 1'25	10, 20 y 30	No se devuelven
Extranjero » » 2'50	DE CADA MES	originales aun cuando no se publiquen

Sentencia de muerte

Cuando en el mes de Septiembre último empezó á hablarse aquí de la venida de Melquiades Alvarez á levantar el dormido espíritu de independendia en este distrito, la gentuza conservadora que nos tenía oprimidos ensayó una sonrisa de incredulidad. No le cabía en la cabeza que Melquiades Alvarez viniese aquí á «exponerse á un fracaso» por fiarse de lo que pudieran decirle «cuatro descontentos». Melquiades vino y este fué el primer desengaño y la primera estación del calvario por que pasan y del que aún les quedan por andar muchas estaciones hasta llegar á la ignominia de la muerte en la picota. Más tarde empezó la para ellos triste peregrinación de andar de aldea en caserío y de lugar en cabazo pidiendo ó exigiendo votos que no lograban y cuando se convencieron que el partido estaba por los «descontentos», apelaron á las malas artes que les habian de dar el mismo resultado negativo. Un día, alevemente, por sorpresa, cambiaron colegios y distritos, asignaron un solo concejal á Castropol, y seis ú ocho casas habian de elegir seis ú ocho concejales; empezaron las denuncias contra comerciantes é industriales, y, amparándose en poderes caciquiles, instruyeron expedientes, molestando á pacíficos y honorables ciudadanos, en forma que el descontento y hasta la ira surgieron potentes en la masa electoral.

A pesar de todas las tropelias inicuas que contra nosotros ejercitaron, incluso contra este periódico, no desmayamos y seguimos en la brecha con más ahinco; nosotros vapuleando desde estas columnas á toda la taifa, que se revolvió airada viendo que les quitábamos de delante el *bacito* de los huesos, y los aldeanos manteniéndose más firmes cada vez, á pesar de todas las acometidas con que se ensañaba contra ellos la tropa pidalina. Nuestro látigo cruzó los lomos de todo el que se desmandaba, queriendo perjudicar á nuestros amigos.

Así las cosas empezó á hablarse del mitin de Oviedo, y la sonrisita de la taifa volvió á asomar segunda vez creyendo imposible que en la propia Meca pidalina pudiera nadie levantar el gallo en guisa de provocación. Ellos echaron á volar que el mitin no se celebraría en Oviedo, y hasta hubo prócer pidalino que dijo gallardamente que los cigarros del banquete corrian de su cuenta. Nuevo fracaso conservador y nueva acumulación de bilis en los *santoncillos* de Occidente, desde el *patriarquilla* de la Vega y su intrigantuelo hermano hasta los paniaguados de menor cuantía y los protegidos de arbitrios y consumos.

Aún antes de celebrarse el mitin tuvieron la esperanza de que Pidal seguiría disponiendo de vidas y haciendas en su antiguo feudo asturiano. Creyeron que este viejo político sabría aprovecharse de las hasta ahora legendarias debilidades de D. Segismundo y obtendría de éste la patente de corso para hacer y deshacer. Y así lo propalaron á los cuatro vientos. Melquiades Alvarez con su discurso les quitó la últi-

ma ilusión: hábilmente arrancó al Sr. Suárez Inclán la afirmación terminante de que el poder de Pidal estaba para morir y que con la subida del partido liberal coincidiría la muerte del caciquismo asturiano. Más abajo, en la parte que copiamos del discurso del eximio orador, podrán ver nuestros lectores que no caben declaraciones más explícitas respecto á lo que decimos y que el aludido Sr. Suárez Inclán confirmó la sentencia inapelable de la manera más concisa y más rotunda: con un ¡No! que tiene todo el valor de un discurso.

Para los liberales todos fué un verdadero día de triunfo y doblemente para nosotros los de Castropol, que no solamente sentimos en aquel acto la satisfacción que todos los no pidalinos han sentido, sinó que tuvimos la inmensa alegría de ver aclamado á nuestro jefe en el Teatro Campoamor. Vicente Lorient, después de Melquiades Alvarez, fué el éxito de la noche, y más que aplaudido fué ovacionado delirantemente al final de su discurso, y la prensa toda de la capital del Principado estuvo unánime en decir á vuelta de sus elogios, que se había revelado como orador. Y nosotros creemos que, aunque se aplaudió fervientemente, como merecía, la parte retórica de su discurso, lo que verdaderamente arrancó el entusiasmo del público fué la sinceridad y el ardor del hombre que no miente, que pinta como es el estado de abandono y opresión en que vivimos hasta ahora, sufriendo diputados ineptos y caciques ruines, unos y otros sin más mira que sus intereses propios y sus medros.

No importa que los pidalinos moribundos digan, próximos á la muerte, que la representación de Castropol no llevó allí ninguna significación de importancia; la respuesta la dió el pueblo de Oviedo en el Teatro, en la calle, en los comercios, en los cafés, en todas partes en que se reunían seis personas.

—*¡Que esta gente haya aguantado tanto!*—decían en un palco, después del discurso de Lorient.

—*¿Cómo habrán sufrido á los Villamil, personas de esta clase?*—oímos en la calle.

—*Amigos, aunque no tuviesen ustedes en su distrito más personas que Lorient, ya podían luchar con ventaja; ¡vaya un hombre!*—nos dijeron en un comercio muy conocido.

Ya comprenderán nuestros lectores que después de estas manifestaciones de personas desinteresadas, no hemos de parar mientes en ladrido más ó menos.



Cuando el tren que conducía á los que habíamos de representar á este distrito en el mitin de la alianza liberal estaba próximo á llegar á Oviedo, un grueso patenque explotaba en la estación del Vasco. Cientos de voladores, luego, sucedieron al primero, y cuando el convoy se detuvo en los andenes, las comisiones y una inmensa multitud nos esperaban y prorrumpan en aclamaciones. No podíamos soñar con tal recibimiento por mucho que esperásemos de la hidalga hospita-

lidad de Oviedo. A partir de aquel punto todo fué atenciones y obsequios para nosotros durante los días de nuestra estancia en la capital del Principado.

Del banquete poco hemos de decir pues pocos ó ninguno de nuestros lectores habrá que no hayan leído hace días las reseñas extensísimas que de tales actos hizo la prensa toda de la Provincia. Baste decir que en el primero se sentaron 615 comensales, y siendo insuficiente el teatro Celso para contener á tanta gente, aún se llenaron los comedores del Hotel Francés.

El Teatro Campoamor estaba verdaderamente imponente á las 8 de la noche; en cada palco se apiñaba la gente de manera que producía verdadera angustia el ver desde el escenario la aglomeración formidable de cabezas que se veía desde el techo al patio de butacas. Un oficial de la guardia civil nos decía, ya empezado el mitin: las parejas, afuera, son insuficientes para contener la avalancha; el teatro está lleno y aún quedan en la calle dos mil personas que arrollan á las fuerzas que yo mando, pretendiendo entrar.

No podemos transcribir los discursos de todos los oradores ni siquiera dar un extracto de aquellos, porque las dimensiones de este periódico son muy reducidas. De otra manera, tendríamos sumo gusto en copiar íntegros los inspirados de los Sres. Suárez Inclán, Celleruelo, Pedregal, Llana, Barcia, Parres y Sobrino, etc., y sobre todo la magistral oración de D. Melquiades Alvarez y las palabras llenas de ardor, elocuencia y sinceridad con que nuestro amigo y jefe muy querido D. Vicente Lorient ha arrancado el aplauso unánime y cordial de todos los asistentes á la Asamblea. En esta imposibilidad, nos limitamos á copiar sólo la última parte de lo dicho por D. Melquiades, aquello que se refiere á la política asturiana, y un extracto muy ligero de lo expresado por el Sr. Lorient.

Del discurso de D. Melquiades:

«Hablemos ahora de Asturias. Muy poco, pues no pensaba hablar y lo hago sólo para dar ánimos á estos bravos luchadores llegados aquí de los últimos confines de la provincia.

Llevó su voz elocuentísimamente mi querido amigo el Sr. Lorient; él expresó sus quejas, sus temores, y yo os digo, asturianos amigos, al veros tan bravos y esforzados, que terminó el oprobio y terminó la esclavitud.

Hemos llamado al pueblo, el pueblo ha respondido, y es segura la victoria, porque yo os respondo de que no debéis albergar esos temores que el Sr. Lorient manifestaba respecto al apoyo que los caciques opresores puedan encontrar en el poder central.

No lo encontrarán.

¿Verdad que no lo encontrarán?

(El orador se ha acercado á la mesa de la Presidencia y se dirige al Sr. Suárez Inclán. El Sr. Suárez Inclán contesta con voz sonora: ¡No! y estalla una formidable ovación).

Venceremos, correligionarios, no lo dudéis, y tenemos tanta amargura en el alma y tantos agravios que vengar, que en la victoria recordaremos la frase de Breno: *Vae victis*. ¡Ay de los vencidos! diremos, y seremos implacables y seremos hasta crueles, y los barreremos á todos y no quedará uno solo de nuestros adversarios ocupando un puesto de representación popular. (Delirantes aplausos.)

Hay quien dice que yo aspiro á ser cacique. Correligio-

narios, decir eso es una estupidez, sí, una estupidez. ¡Yo cacique! Yo no puedo ser cacique; ¿cómo voy á serlo si todos vosotros me tuteais, si no me tenéis ningún respeto? (grandes risas), y el cacique es un ser algo así como sobrenatural al que se rinde culto idolátrico, al que se adora ciegamente y ante cuya presencia se deja de ser hombre para convertirse en borrego y se pierde toda noción de libertad y de ciudadanía. (Ruidosa y prolongada salva de aplausos.)

Yo no aspiro á ser cacique, yo no puedo aspirar á ser cacique, queridos coerreigionarios; y no aspiro ni puedo aspirar á ser cacique, porque, aunque me llameis vanidoso, eso es poco para mí; yo aspiro á realizar labores más altas, más grandes; yo aspiro á redimir á mi patria, á engrandecerla, á elevar su cultura hasta colocarla á nivel, de las más grandes y más cultas naciones del mundo.

Ser cacique es poco para mí; sépanlo esos pobres de espíritu, de inteligencias obtusas, que así creen poner obstáculos en mi camino.

Y para que veáis que yo no aspiro á ser cacique, os diré, oidlo bien, después que libere á Asturias, después que salve á mi provincia del ominoso caciquismo que la degrada, después que arrolle todo el poder personal que os persigue y os asfixia; después de esto me iré á otra provincia, á otro distrito donde no me liguen tantos compromisos. (Muchas voces: no, no, no.)

Si me seguís, tengo fuerzas bastantes para barrerlos á todos, haciendo que luzcan para nuestra querida provincia días más venturosos, que maten con sus destellos las negruras de tantos años de dominación brutal y bochornosa. (Ovación delirante.)

Extracto del discurso de

D. Vicente Lorient

Señoras y señores—comenzó—soy el representante de la Comisión nutrida que aquí envía el distrito de Castropol, como pregoneros de la orfandad.

Seré breve, pues, aunque otra cosa se crea, yo estoy fuera de programa.

Si mi presencia en el mitin fuese motivo para que los que me escuchan llevasen su pensamiento hacia el abandonado distrito de Castropol, por satisfecho me daría de la congoja que me produce la orden recibida ayer de decir algo esta noche, ya que de allá no podemos venir sino como nuncios de desgracias y mensajeros de ruindades y miserias caciquiles.

Explica la razón de venir al mitin la brillante representación que le acompaña, que es, en primer término, el corresponder á la deuda de gratitud contraída con Melquiades Alvarez, á quien tiene que agradecer el distrito el haber despertado, ansioso de otra vida más digna.

Vivimos apartados de la capital de Asturias y olvidados de los poderes públicos, que debían tenernos muy en cuenta, porque en Castropol nacieron muchos preclaros hijos que no sólo dieron brillo á la Patria, sino que derramaron su sangre por defenderla. De Castropol salieron abogados ilustres como Trelles y Vior; magistrados integérrimos como los García de Paredes y Pardo Bonanza; hombres de ciencia como D. José Ramón de Luanco; heróicos marinos como Fernando Villamil y filántropos como el primer marqués de Casariego.

Refiriéndose á las miserias caciquiles de Occidente, dice que son amparadas por la Diputación provincial en Oviedo; más arriba por diputados que acaso no conozcan la posición geográfica de su distrito, y más arriba aún por Pidal que tiene en su mano los hilos de un caciquismo funesto.

El «Partido Independiente» de Castropol, exclama, tiene tal importancia, que si en las próximas elecciones las urnas no le diesen la victoria, mentirían las urnas.

Abrázase con entusiasmo á la bandera enarbolada por Melquiades Alvarez, que pasará triunfante por la derruida obra del caciquismo.

Hace profesión de fé católica y termina diciendo que

mienten los periódicos que les señalan como anticatólicos, pues el menos católico de los bloquistas de Castropol es un perfecto cristiano.

La ovación que estalla con las últimas palabras del orador es inmensa y varias veces es de nuevo iniciada con el mismo entusiasmo.

A continuación copiamos algunas palabras entresacadas del juicio que respecto del discurso de nuestro jefe hace la prensa provincial.

Las Libertades dice que el Sr. Lorient se reveló como orador, viéndose obligado á saludar repetidas veces al público que le aclamaba con aplausos y ¡vivas! á Castropol, y pedía con insistencia que se adelantase al proscenio.

El Correo de Asturias: «El discurso brillante y hermoso del Sr. Lorient entusiasmó al público, que le ha tributado repetidas ovaciones.»

El Bloque: «Vicente Lorient fué con Parres el éxito provincial de la noche del 25.

Aquel hombre pequeño de estatura, grande de inteligencia, honrado, leal y de alma grande. hizo gala de una oratoria académicamente serena y puso el corazón en la mano cuando nos hablaba de las miserias de su país, vilipendiado y escarnecido por los caciques.

Tuvo el inmenso talento de engrandecer una cuestión pequeña, y cuando se refería á Castropol, pequeño distrito, olvidado de la justicia humana, porque allí son jueces los que debían ser juzgados, hizo el relato fiel de la canallesca dominación pidalina que ha bastardeado todos los sentimientos y llenado de afrentas y agravios á todos los ciudadanos dignos».

Del mismo periódico llegado á esta villa el último lunes, copiamos:

«El entusiasmo cunde en Castropol.

El acto del Campoamor ha sido la muerte de los Inquisidores de la pamea.

Aunque sustituyó el apéndice de paja, por una bacía quijotesca, resultará siempre el Inquisidor, un Inquisidor con bacía.

El triunfo de Lorient, los trae locos. El pobre hortera resultó un coloso. Un hombre ministrable, perfectamente ministrable. Sério, atento, formal, correcto, suave, *suaviter in modo fórtiter in ré*, supo, sin atentar á nadie, poner los puntos sobre las íes.

El yankee de Occidente resulta un hombrón. Ni habló de los Villamiles, ni nombró á Torero.

Bien es verdad que la sesión era de mayor altura. ¿Quedaron ustedes contentos?

P. S. Quedamos contentos. Lorient merece ser jefe y lo es y lo será.

Quedó proclamado en el teatro Campoamor por el voto unánime de aquella inmensa masa liberal, que hace honor á su talento y á su corrección. No se puede entrar con mejor pié en la vida política, ni contar mejor los hilos del tejido ajeno.

Castropol se honró nombrando jefe á Lorient. Lorient honrará el distrito.»

El Noroeste: «Después del mitin».—Al terminar nuestra campaña del mitin de alianza liberal en Asturias, hemos de gloriarnos del inmenso éxito alcanzado.

Porque culebreó al rededor nuestro y ni siquiera nos chamuscó.

Vimos que no era más que un buscapiés.

Nosotros, *os novos*, vamos á hacer una lechera de pólvora.

La vestiremos con dengue.

Y la cabeza será una bomba.

Y la barriga será otra bomba más grande.

Estará preñada de dinamita.

Y en la mano derecha llevará un cántaro,

Y dentro del cántaro otra bomba.

De aquellos cántaros que quedaron vacíos con las verdaduras.

Y en la mano izquierda llevará un densímetro.

Y el densímetro será un cohete de silbato.

Y David, el de la Pruida, le aplicará la mecha.

Con ó sin permiso de la Alcaldía.

Aunque paguemos la multa correspondiente.

Va á armar la gran trapatiesta mi lechera.

Palabra de honor.

No va á dejar títere con cabeza.

Sobre todo cuando le estalle la dimanita del vientre.

Entonces va á ser el disloque.

Se van á romper los cristales de las casas.

Y se va á cuajar la leche en todas partes.

En los cántaros y en los *remoyos*.

Y van á malparir las vacas con el susto.

Y estaremos dos semanas comiendo *fornigos*.

¿En qué sitio pondremos á mi lechera?

¿La pondremos en el Espolón? De ninguna manera.

¿La pondremos en San Roque? ¡Naranjas de la China!

Mejor será ponerla en el Ayuntamiento.

Al pié de la urna electoral.

Donde haga más daño.

Porque las bromas, ó pesadas ó no darlas.

A ver si vuela toda la caciquería.

Y si se incendia el Ayuntamiento iremos á hacer que lo apagamos.

Para que nos den la cruz de Beneficencia.

Y un jamón.

Por supuesto, que esto de la dinamita, de las voladuras y del incendio es puro tropo.

Porque entre los señores del margen, los hay muy perspicaces y con ganitas de juerga.

No se les vaya á ocurrir la luminosa y despiporrante idea de perseguirme como infractor de la Ley de Explosivos.

No la enredemos.

Y recuerdos á Pidal.

Victor Ochoa

Este querido amigo nuestro, jefe del «Partido Independiente» de El Franco, nos ruega le despedamos, en la imposibilidad de hacerlo personalmente, de todos sus amigos, tanto de los del concejo como del Distrito electoral.

Como su estancia en San Juan de Puerto Rico, para donde embarca en Cadiz el 15 del actual, será breve, y que pensamos verle en esta de regreso en todo el mes de Mayo próximo, según nos lo manifiesta,

cumplimos su encargo, deseándole un feliz viaje, lo mismo que á su hermano nuestro amigo D. Severo, que le acompaña en su corta ausencia.

No duda D. Victor que todos los elementos que están á su lado formando el «Partido Independiente», seguirán fieles á la bandera que con tanto entusiasmo y fé enarbolamos para redimir al concejo de El Franco del caciquismo, bajo cuya tutela viene hace ya muchos años esclavizado.

D. Manuel Fernández, dignísimo y entusiasta propagandista de nuestra causa, sabrá llevar como hasta aquí, enhiesta, la bandera que con tanto acierto defiende en unión de su ausente amigo el Sr. Ochoa.

Loriente en el mitin de Oviedo

Cuando la impresión fugaz y momentánea, que tras sí dejan, cual estela de recuerdos deleitosos algunos actos de la vida, cuando esta impresión se trueca en reflexión lógica, es cuando se puede hacer ver la verdad fría.

¿La razón de este cursi preámbulo? Pues es, ni más ni menos, para tratar de demostrar á los que tengan la paciencia y el mal gusto de leer esta prosa burda, que no es el calor que produce el entusiasmo, ni la efervescencia, del triunfo, ni la parcialidad, lo que me hace decir lo que yo digo que al fin y á la postre no es más que un reflejo de los hechos.

Castropol está de enhorabuena, puede estar orgulloso, tiene por qué estarlo, y esto porque su representante en el mitin de Oviedo llegó al colmo del éxito, y al *desideratum* del triunfo. Loriente, con su figura altamente simpática; Loriente, con su palabra; Loriente, con esa historia grande y hermosa, reflejo de trabajos y amarguras se ganó una formidable salva de aplausos.

Cuando Loriente hablaba, lo oía yo desde el escenario del Campoamor; á mi lado se hallaba el *más joven de todos los viejos*; á mi lado estaba D. Inocencio Pardo, quien me decía: «¡Cuánto siento no poder oírlo!» No sé si por un fenómeno de telepatía, ó por una extraña coincidencia, ó por otra causa; pero sea de ello lo que fuere, lo cierto es que cuando Loriente grande y sublime, hablaba de los hijos de América, de las nostalgias, de los sinsabores, ese viejo tan simpático decía: «Quedó huérfano á los pocos años; luchó y trabajó.» El oír yo esto y una nueva salva de aplausos, todo fué uno. Loriente se levantó, tornó á erguirse, y el público, como si con sus aplausos obedeciese á un mandato imperativo de la conciencia, aplaudía frenético. Yo no aplaudí, no podía, estaba quieto, impresionado hondamente; una lágrima asomó á mis ojos, quise contenerla y no pude; la dí por bien empleada.

Sépanlo Castropol y su distrito, lo dice un alma joven que odia la adulación y el servilismo: Loriente fué la nota culminante del mitin, los aplausos que recogió fueron en cantidad exorbitante.

Camilo Barcia.

Oviedo, Fbrero de 1909.

EL BLOQUE

La Junta provincial designada para dirigir los trabajos del Bloque en Asturias, quedó constituida en la siguiente forma:

PRESIDENTES HONORARIOS

- Diputado D. Melquiades Alvarez.
 Id. Excmo. Sr. D. José M.^a Celleruelo.
 Id. D. Julián Suárez Inclán.
 Id. D. Félix Suárez Inclán.
 Id. D. José Manuel Pedregal.
 Senador Excmo. Sr. D. Victoriano San Miguel.
 Id. Excmo. Sr. D. José Parres Sobrino.

VOCALES

Por los republicanos: D. Arcadio González Ríos, D. Bonifacio Gutiérrez y D. Juan Fernández de la Llana.

Por los liberales: D. Antonio Landeta, D. Justo Fernández Rúa, D. Agustín Ordóñez, D. Eduardo Serrano y D. Celestino Rubiera.

D. Domingo Villamil

En Madrid donde desempeñaba un elevado cargo en el Banco de España, ha fallecido este distinguido hijo de Castropol.

Su competencia financiera, su laboriosidad y sus excelentes condiciones personales le valieron el aprecio y distinción de los consejeros del primer establecimiento de crédito de España, que premiaron sus talentos encomendándole en determinadas ocasiones cargos verdaderamente difíciles, que él supo desempeñar airoosamente, venciendo todos los obstáculos con la delicadeza y el exquisito tacto que le caracterizaban.

Nosotros, unidos á él por vínculos de estrecha amistad, sentimos hondo pesar por la pérdida de este paisano y amigo cariñoso, y hacemos presente á la desolada viuda y á sus inconsolables hijos y hermanas el testimonio de nuestro afecto por tan irreparable pérdida. Descanse en paz.

MI MENTIRA

En el número anterior de CASTROPOL había yo dicho que á unas orejas conservadoras hiciéranles mancilla; y como esto dejaba al director de *La Opinión* en mengua, un leve remordimiento de conciencia sentí allá en los hondones del espíritu.

Al leer yo más tarde en el diario pidalino que «el Sr. Moncada falta á la verdad», he tenido una de mis alegrías más puras, porque esa frase era señal de que, á costa de mi embuste, las ilustres orejas continuaban íntegras, no habiendo, por tanto, que lamentar aquel

entuerto, que hubiese dejado mal parada la fama de viril del apreciable director. Y conste que dispuesto estaba á declarar mi mentira para dejar bien sentada la virginidad auricular de D. Edmundo.

Por eso he tratado de inquirir la verdad del caso, —de ratificarla, mejor dicho, pues verdad era para mí lo que *La Opinión* decía—y á los quince ó veinte caballeros que el encuentro presenciaron, demandé una declaración que me dejase por embustero. No he podido conseguirlo por más que se lo he rogado, y bien sabe Dios que mi alegría primera se trocó en pesar muy hondo cuando oí de sus propios labios que ellos habían visto la diestra de Félix Marte asir la oreja del malsín, y que éste, al sufrir la afrenta, no había tenido el hidalgo instinto de aferrar colérico el pomo de Tizona. Hubiéralo hecho y Eleuterio Cuervo en aquel punto helárase de espanto, como el judío irreverente cuando tocó las barbas de Mio Cid.

Lo que no pueden testificar estos señores es que el diálogo sostenido por los dos, fuese el que *La Opinión* transcribe ú otro cualquiera distinto de él. Tanto monta; es cosa que no altera la afrenta del tirón.

A algunas personas oigo que es hombre veraz el director de *La Opinión*, y me consta que no mienten los caballeros que presenciaron el repique. ¿Habrá mayor conflicto para mí? Esperaré á que el propio D. Eleuterio Cuervo me diga lo que hay de cierto en el asunto, cosa que conceptúo algo difícil, porque oigo decir que se ha hecho á la idea de que no existe Don Edmundo Díaz, y que cuando le hablan de éste suele decir, como recordando: tengo una idea que se llamó así un director de *La Opinión*.

De todas suertes esta es cuestión á resolver entre D. Edmundo y quince ó veinte personas más. Yo, entre tanto, y con permiso del amigo Cuervo, buscaré el juglar que glose la *fazaña* de este nuevo Palmerín de Oliva.

MIGUEL DE MONCADA.

DEL PARTIDO

BOAL

Han regresado de Oviedo á donde fueron en representación del «Partido Independiente» de Boal, para asistir á la grandiosa manifestación política de alianza liberal de Asturias verificada allí el día 25 del presente mes los queridos amigos y correligionarios nuestros D. Eduardo Blanco, D. Tomás Pérez, D. Francisco A. Villamil, D. José Blanco, D. José Artime, y D. Cesáreo Infanzón.

Reflejando un vivo entusiasmo que se grabó en todos nosotros, nos han manifestado á grandes rasgos la magnificencia de aquellos incomparables actos políticos, de una significación tremenda para un próximo porvenir de libertad y de justicia en nuestra querida provincia.

Gran regocijo nos ha proporcionado la interesante relación que dichos amigos nos hicieron de los apludidos discursos pronunciados en el *meeting* del Campoamor, y muy principalmente la de los preciosos y arrogantes párrafos de la oración de nuestro ilustre y querido jefe D. Vicente Lorient, que arrancó de tan numerosa concurrencia una salva espontánea y delirante de aplausos y de vivas al partido de Castropol que no se han pronunciado allí en todo un siglo.

¡Bien por Occidente! ¡bien por sus hombres patriotas

que á trueque de una labor abrumadora han sabido fijar á la nación entera la consideración que corresponde á este olvidado Distrito, cantón oprimido por el cacique y que nos conducirán en breve y con paso firme al triunfo de la libertad.

Hace días ha dado á luz con la mayor felicidad una preciosa niña D^a Edelmira Bousoño, esposa de nuestro estimado amigo D. Pedro Pérez, siéndonos grato consignar que madre é hija siguen en el mejor estado.

Reciban con la demás apreciable familia, nuestra sincera felicitación por tan buena nueva.

Han fallecido: en Cuba el día 25, D. Clemente Pérez, y en Santa Eulalia el 26, D^a Emerita Martínez.

D. E. P. y reciban sus respectivos familiares nuestro sentido pésame.

De la Habana ha regresado al seno de su familia con objeto de reparar su salud, un tanto delicada aún por grave enfermedad padecida en Méjico ha meses, nuestro estimado amigo D. Jesús Villamil Ron, á quien tuvimos el gusto de saludar.

En su casa de Lendiglesia ha fallecido el día 4 del actual D. Segundo Fuertes, vocal de este Ayuntamiento y persona que gozaba de muchas simpatías en el concejo.

A su entierro verificado ayer, concurrió buen número de amigos en testimonio de sentido duelo del que tomamos parte. D. E. P.

C. P.

Boal, Marzo de 1909.

DE LA DECENA

En la última firma sometida al Rey por el señor Ministro de Fomento, fué nombrado Inspector general de primera clase del Cuerpo de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos, nuestro distinguido paisano D. Alfredo Alvarez Cascos, á quien con tal motivo felicitamos.

Se encuentra en esta villa ejerciendo su profesión el joven y reputado dentista de Luarca nuestro amigo D. Jesús Casariego.

Deseamos le sea grata su estancia entre nosotros.

Por el Sr. Presidente de la Audiencia Territorial de Oviedo, ha sido confirmado el nombramiento de Registrador de la propiedad sustituto de Castropol á favor de nuestro querido amigo y compañero de Redacción D. Victoriano García de Paredes y Borbolla.

Nuestra enhorabuena al agraciado y el pésame á quien corresponda.

Uno de los días de la pasada semana hemos tenido el gusto de ver en esta villa á nuestros entrañables adversarios el ilustrado bachiller de Vega de Ribadeo D. Everardo Villamil y á su hermano D. Leandro, laborioso empleado de la Diputación Provincial.

Formaba el séquito de dichos señores todo el partido conservador de Castropol, compuesto de diez personas, entre ellas dos adolescentes. No podemos negar que dichas personas son mucho más importantes y de mayor significación en el distrito

que las que fueron á Oviedo representando al «Partido Independiente»; pues, según *La Opinión*, aquellas no son otra cosa que aspirantes á escribientes; en cambio, muchas de aquellas diez son ya escribientes en la actualidad.

Desde Vega de Ribadeo hemos recibido una carta que firman varios señores de aquella villa, rogándonos que insertemos en estas columnas un artículo de D. Fulgencio Ramos, sobre el paso del ferrocarril de la Costa por el Eo, que vió la luz en el último número de «Las Riberas del Eo». Con mucho gusto complaceremos á dichos señores para el próximo número no pudiendo hacerlo en el presente por haber llegado dicha carta cuando este se hallaba ya compuesto y ajustado.

El que nosotros veamos con más simpatías que el puente en litigio sea el de Castropol á Ribadeo, no será obstáculo nunca para que acojamos en nuestras columnas no sólo ese, sino todos los trabajos que referentes á ese asunto, nos envíen de Figueras ó Vega de Ribadeo.

El día 28 del mes último se celebró en el Teatro de Ribadeo una reunión popular para adoptar soluciones encaminadas á conseguir de los poderes públicos la travesía del ferrocarril de la costa tenga lugar por medio de un puente-viaducto entre dicha villa y Castropol. Al efecto se nombró una comisión encargada de gestionar lo conducente á este fin, de la que forman parte los Presidentes del Ayuntamiento, de las sociedades Obreras y de Recreo, D. Melitón González, D. Leonardo Cuervo, D. Marcial Mira, D. Raimundo J Torres, D. Arturo Ponceliz y el Decano de los Abogados.

Para tratar y resolver acerca de la invitación que dicho Alcalde de Ribadeo dirigió al de esta villa, respecto á la conveniencia de marchar de acuerdo ambos pueblos en este asunto, el domingo próximo celebrará sesión nuestro Ayuntamiento.

J. CASARIEGO

DENTISTA

PLAZA DE ALFONSO EL SABIO, 6.—LUARCA.

Construcción de toda clase de dentaduras en oro, platino y caucho.

Trabajos de Puente-dientes á pirot-orificaciones y empastes.

Limpieza de boca, composturas y extracciones sin dolor.

En la fonda de D. José María Guerra, está á la disposición de las personas que necesiten sus servicios. Gratis á los pobres.

BAZAR DE CALZADO

VIUDA É HIJOS DE A. PULPEIRO

Esta antigua casa posee las mejores y más acreditadas marcas con el exclusivo objeto de dar gusto y servir bien á su numerosa clientela.

Chanclos de goma «doble suela» para señora y caballero

Angustias 20.—RIBADEO

Imprenta del CASTROPOL.

Reigada, Goda y Compañía

— V I G O —



Vinos del Rivero y conservas de sardinas

Facilitan muestras y precios.

Taller de Fotografía

DE

ENRIQUE MURIAS JONTE

4—CALLE DEL CAMPO—4

Castropol

LA AMÉRICA

SASTRERÍA, CAMISERÍA

COMERCIO DE NOVEDADES

Vega de Ribadeo

Compañía de "ASSURANCES GÉNÉRALES"

CONTRA INCENDIOS

Reaseguradora de LA POLAR

ESTABLECIDA EN ESPAÑA

CON ARREGLO Á LA VIGENTE LEGISLACIÓN

Fundada en París el año 1819



Capital social (completamente desembolsado), Fcos. 2.000.000
Reservas, REALIZABLES EN EL ACTO . . . » 25.530.000

Esta poderosa Compañía es la más rica entre todas las españolas y francesas que se dedican á este ramo de seguros, y tiene justamente acreditados su buen concepto y la preferencia que el público le dispensa, así como perfectamente demostrado su intachable proceder durante los 89 AÑOS que lleva de existencia.

Representante en los partidos judiciales de Ribadeo y Castropol

D. Antonio Pérez Martínez

Paz, 2.—RIBADEO

Imprenta del CASTROPOL

CASTROPOL.—Asturias.

En este establecimiento tipográfico se hacen toda clase de trabajos pertenecientes al ramo de imprenta como son: facturas, sobres, tarjetas, papel comercial, recordatorios, esquelas de defunción en papel y en tarjetones, carnets para bodas y bautizos, etc., etc.

PRECIOS SIN COMPETENCIA

Los pedidos al Administrador.

COCINAS ECONÓMICAS

Las mejores son las de Sagarduy de Bilbao, que vende en comisión José Alvarez, de Tapia.

EL BUEN GUSTO

CONFITERÍA Y PASTELERÍA

Ramón Fernández de Ocal

CASTROPOL

Se hacen toda clase de encargos para bodas y bautizos. Prontitud, esmero y economía. Especialidad en tartas, ramilletes, tartas montadas, postelones de todas clases, dalias, huevos reales, huevos moles, vizeochones y manguitos de todos precios y tamaños, troncos americanos, tocinos del cielo, huevos hilados y todo lo concerniente al ramo de Confitería.

Ricas piñas de la Habana, dulce rallado de toda clase de frutas del país y conservas de varias clases.

Vinos de mesa y licores de las más acreditadas marcas.

GRANDES TALLERES

DE

EBANISTERÍA, TAPICERÍA Y MÁRMOL

DE

Manuel Loza

LUARCA (Asturias)

Este acreditado establecimiento, montado á la altura de los principales en su clase, su encarga de amueblar toda clase de habitaciones, desde la más suntuosa á la más modesta, á precios económicos.

También se trabaja el mármol para ebanistería á precios excesivamente baratos.

Para trabajos de cementerio proporcionamos proyectos y presupuestos gratis.

VILLAR Y COMPAÑÍA

SAN JUAN.—Puerto Rico

SOCIOS DIRECTORES:

D. Carlos Conde y D. Eduardo Villar

Comerciantes al por mayor. Comisionistas en general. Almacenistas con existencias constantes de provisiones de todas clases y procedencias.

Preferente atención á las consignaciones, contando esta firma con todas las mayores facilidades para pronta venta de todo producto y dentro de las condiciones más favorables del mercado.

Agentes generales de esta Isla de las Compañías de vapores.

RED D LINE con servicio quincenal entre Nuew York, Puerto Rico y puertos de Venezuela.

Agentes generales de la LINEA HERRERA con servicio entre puertos de esta Isla, de Santo Domingo y los de Cuba.

Idem idem de la NORTON LINE con servicio entre los puertos de Buenos Aires, Montevideo, esta Isla y los de Cuba.

Representantes generales de la Compañía de Aseguros GUARDIAN ASSURANCE C.º D.º, de Londres, contra incendios.

Idem idem de la DEUTSCHER LLOYD, Berlín, seguros marítimos.

Importación y exportación de todo producto nacional y extranjero.

B. Fernández & Compañía

— H A B A N A —

COMERCIANTES EN GENERAL

Importadores y almacenistas de comestibles

y provisiones de todas clases y procedencias

SOLICITAMOS

consignaciones de productos españoles pues contamos con personal idóneo para su venta en LA LONJA DE COMERCIO de esta Ciudad, así como con buenas relaciones comerciales en todo el territorio de esta República.

Cable: «Berfernán»—Correo: Apartado, 96

Calle Inquisidor 38-HABANA-República de Cuba